

27 BOLETÍN

DE LA ASOCIACIÓN DE

PROFESORES

DE ESPAÑOL

ENERO-MARZO 1997



Queridas y queridos colegas:

Desde nuestra última conversación, dio comienzo el curso, continuó con nieves y esperemos concluya con bienes. La vida de las asociaciones transcurre muy dinámica con la realización de aquellas actividades que cada una publicó en el anterior Boletín, y otras cuya noticia nos llegó rezagada.

He asistido en Zaragoza a la presentación oficial de la "María Moliner" en un acto muy brillante y entrañable, durante el que disfrutamos del calor de sus socios y de la presencia y aliento de la Universidad aragonesa, tanto con la cálida y docta palabra del Catedrático Leonardo Romero, como con la de otros miembros de su departamento, que ofrecieron como apoyo el escrito que os transcribimos en este número. La pujanza de la reciente asociación se revela también en colaboraciones creativas y críticas que ilustrarán esta y futuras ediciones. Andalucía nos invita a un interesante Simposio, cuyo programa insertamos, en la sede de su incomparable mirador: Almería.

En noviembre celebramos la acostumbrada Junta Federal de semestre, que nos puso de manifiesto la robustez del árbol asociativo. Alguna rama del Norte se resiente temporalmente de brumas, pero sabemos que este paréntesis está en vías de despejarse. Como asunto eje de la reunión, estudiamos un documento en el que se plasmaban las conclusiones de un encuentro en mesa redonda de profesores madrileños de la "Francisco de Quevedo". El contenido ya lo conocéis: aborda tres preocupaciones especialmente delicadas para un eficaz rendimiento de nuestro trabajo. El primero afecta al horario que oficialmente se adjudica a los cursos del nuevo Bachillerato: tres horas semanales para el desarrollo curricular integrado de la Lengua y la Literatura; el segundo, al planteamiento de algunos aspectos de la selectividad, como el comentario de texto; y el tercero, a la posible obligatoriedad de la Literatura Universal para el alumnado del Bachillerato de Humanidades. Este escrito, una vez analizado por distintas comisiones territoriales, fue aprobado para su presentación oficial a las autoridades del MEC. Se cursó con un oficio del Presidente de la Federación, con el ruego de que se diera a conocer a la Excm. Sra. Ministra y se nos concediera una entrevista con la representación adecuada.

Cortés y puntualmente recibimos acuse de recibo y audiencia con el Excmo. Sr. Secretario General de Educación. Resultó un encuentro cordial y distendido en el que las partes expusimos nuestras -casi siempre comunes- inquietudes. Las divergencias iniciales nacen de los objetivos ministeriales respecto de nuestra materia: **No está entre las prio-**

ridades del MEC el aumento horario para el área de Lengua Castellana y Literatura del nuevo Bachillerato. Cuando el curso anterior planteábamos la misma reflexión con respecto a la ESO, la adecuación de los análisis cuajó en una disposición consecutiva. El próximo curso hemos de contentarnos con el redondeo horario del segundo curso de ESO, porque, según pudimos intuir en ciertos aspectos de las entrevistas oficiales, se estima suficiente la atención horaria de la ESO para una satisfactoria entrada y progreso en el Bachillerato, sin más atención horaria que la previamente establecida en este nivel educativo. Con el respeto debido a las opiniones oficiales, disintimos de su criterio, porque nuestro deber profesional es velar por una mejora de nuestra didáctica, tan en función instrumental de todas las de las demás materias formativas. No es necesario apelar a la atención **diaria** de que son objeto las lenguas maternas en nuestro entorno cultural europeo; basta con observar nuestro fracaso en rendimientos, contrastable ya desde hace muchos años, y el previsible deterioro progresivo en aprendizajes de carácter comprensivo, carentes de apoyo especializado, con ratio no proporcionada y pérdida gradual de tiempos de aplicación. Sabemos que el MEC cuenta con el apoyo técnico de comisiones de expertos, entre cuyos miembros suponemos algún profesor ejerciente de secundaria. Confiamos en la sensatez que da la práctica real, apoyada en la reflexión teórica y psicopedagógica. Agradecemos la invitación a participar en las deliberaciones de alguna de estas comisiones. Pero no es tiempo de componendas apresuradas ni de soluciones complementarias, por muy interesantes que puedan resultar. La educación no puede ser utilizada como medio para resolver agravios corporativos. Todo curriculum es válido como aporte cultural; pero deben determinarse escrupulosamente y respetarse aquellos que son fundamento de los demás. Quien bien se expresa bien piensa, y el aprendizaje lingüístico está tanto en función del pensamiento como de la palabra. ¿Que no son adecuadas las actuales metodologías que aplicamos? Revisémoslas también y exijamos lo mejor en medios y en resultados. Deseo dejar constancia de la transparencia en la vocación exclusivamente profesional que anima a nuestra Federación, dejando para otras respetables personas e instituciones las reivindicaciones de carácter ideológico o sindical. Por ello he pretendido ser objetivo en el relato, dentro de la parquedad argumental, aunque la pasión que engendra la realidad de las aulas pueda exaltar lo externo de mi mensaje.

Seguimos perfilando, con raudales de ilusión y poco dinero, el Simposio nacional de Santiago de Compostela. Admitimos aporte de ilusión, apoyos materiales, ideas, comunicaciones, inscripciones... ¡Necesitamos tanto un encuentro de **todos** los socios! Id preparando las maletas para el próximo septiembre peregrino de la Lengua y la Literatura.

Y por último, un sencillo recuerdo en homenaje al inolvidable maestro y amigo Joan Corominas, que suple su presencia entre nosotros con una herencia a manos llenas. **Adeu profesor. Sempre ens acomiadarem de vos.**

Hasta pronto. Un cordialísimo abrazo

ESTEBAN ORIVE CASTRO
PRESIDENTE DE LA FEDERACIÓN

Quien bien se expresa bien
piensa, y el aprendizaje
lingüístico está tanto en
función del pensamiento como
de la palabra.

Í N D I C E

Pág. 3

DIÁLOGOS DE LA LENGUA

La Teoría de la Literatura y los Estudios Literarios

Por José Luis García Barrientos

En la presentación de la APE "María Moliner" de Aragón

Por el Departamento de Filología Española de la Universidad de Zaragoza

Pág. 5

RESEÑAS

Un admirable Diccionario de Literatura

Por Vicente Tusón

Una novela cordial de un autor cordial

Por Mercedes Chozas

Pág. 7

NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

Pág. 9

BUZÓN DEL SOCIO

LIBROS RECIBIDOS Y REVISTAS RECIBIDAS

Pág. 10

AMOR Y PEDAGOGÍA

La literatura que viene (o que se va)

Por Antonio Losantos Salvador

Págs. centrales

CÁLAMO

El Diccionario de la Academia y "los otros"

Por Francisco Rico



Equipo de redacción:

Coordinador:

José Manuel López Sánchez - Caballero.

Redactores:

Mariano del Mazo Unamuno
Esteban Orive Castro
Ana Orozco Pardo
Maribel Montesinos de la Puente
Petra Secundino Lucas

Corresponsales:

Andalucía: Lourdes Íñiguez
Aragón: José Francés
Canarias: Jesús Luis Ravelo
Cantabria: José Manuel Cabrales
Cataluña: Dolores Esteve
Galicia: Mario Clavell
Madrid: Geles Gutiérrez
Navarra: Javier Medrano
País Vasco: Begoña Odriozola.
París: José Manuel Pérez Carrera

Y nuestro agradecimiento a Forges

Realización técnica:

Sonia García

ISSN:

1136 - 9493

Agradecemos a



educación

su ayuda en la realización de este Boletín.

Federación de Asociaciones de Profesores de Español

C/ Francos Rodríguez, nº 106
28039 Madrid
Tel. y Fax: 459 30 05

La Teoría de la Literatura y los Estudios Literarios

La “teoría de la literatura” está hoy plenamente asentada como disciplina. Entre nosotros acaba de obtener el reconocimiento académico que la autoriza a dar nombre a una nueva titulación universitaria (a la que ojalá dé también contenido). Sin embargo, tengo la impresión de que precisamente quienes deberían ser los más adictos a ella, los profesores de literatura, la miran todavía de lejos con desconfianza y aprensión, si no con desdén. Porque estoy convencido de que para “enseñar literatura” el saber menos prescindible es el que proporciona la teoría y quiero romper aquí una lanza por ella; una lanza que apunte, inofensiva, aunque sin descartar la provocación retórica, a persuadir del carácter “fundamental” de la teoría para el conjunto de los estudios literarios y para cada una de sus ramas.

A grandes rasgos, tales estudios pueden clasificarse atendiendo a estas dos parejas de criterios: carácter teórico (general, abstracto) frente a carácter empírico (particular, concreto) y perspectiva sincrónica frente a perspectiva diacrónica. El tratamiento empírico caracteriza, desde el punto de vista diacrónico, a la historia literaria y, desde el punto de vista sincrónico, a la crítica literaria. La teoría de la literatura se diferencia de ambas por el enfoque general y abstracto que adopta, y admite consideración tanto sincrónica como diacrónica. Precisamente uno de sus mayores retos consiste en afrontar una teoría de la evolución literaria. Lo que admite pocas dudas es el hecho de que tanto la crítica como la historia se basan a la fuerza, explícitamente o no, en el aparato conceptual que pone a su disposición la teoría.

La actividad crítica consiste esencialmente en comparar la obra concreta con un “modelo” —en definitiva de “género”— que el crítico asume o elabora. Claro está que dicho modelo no tiene por qué ser el resultado expreso de la reflexión o el conocimiento teórico. Pero aunque se presente como fruto de la “sensibilidad” o el “gusto” (es decir, como precipitado de lecturas y experiencias estéticas sin racionalizar), se trata del “patrón” que, clara o confusamente, sirve al crítico de “vara de medir”. Lo cierto es que hasta el juicio del más impresionista o “artista” de los críticos se tiene que basar en la comparación con ese molde o prejuicio “teórico”.

Por su parte, la historia literaria se convertiría en un cajón de sastre, en un catálogo de datos inconexos e incomprensibles, si no organizara sus materiales haciendo uso de categorías teóricas. Un historiador de la literatura debería comprender que por volver la espalda a la teoría (o vituperarla, lo que no es infrecuente ni en muchos casos injustificado) no se

libra de la profunda y necesaria dependencia que lo liga a ella: seguirá haciendo uso de conceptos teóricos inevitablemente, pero de forma acrítica o, lo que sería aún peor, inconsciente.

Un ejemplo puede servir de ilustración. Asistí yo al Seminario del I Festival de teatro y música medieval de Elche; se sucedían las intervenciones de eminentes medievalistas en torno a los orígenes de nuestro teatro; se aportaban documentos, de indudable interés, en los que se describían diferentes ceremonias litúrgicas y fiestas profanas... Si no recuerdo mal, la cuestión más recurrente en los coloquios que seguían a las doctas exposiciones fue la siguiente: tal fragmento dialogado o cantado de la liturgia, tal entretenimiento que acompañó a un banquete, a una fiesta, etc. ¿eran ya “propriadamente” teatro?; cuestión para la que nadie tenía una respuesta terminante. Sobrevolaba, pues, el ambiente la sombra de un problema teórico donde los haya: el de la definición de uno de los grandes géneros o “tipos” literarios. Y se imponía, o debía imponerse, la evidencia lógica de que, por difícil que sea, la resolución de este problema es una tarea fundamental y previa para la determinación del origen del “teatro”, en España y en cualquier parte.

Las diferencias señaladas no deben ocultar, sin embargo, la profunda interdependencia de las distintas ramas de los estudios literarios; que comparten, no lo olvidemos, un mismo objeto. Si el talón de Aquiles de la historia y la crítica es casi siempre epistemológico, la teoría corre el peligro mortal de perder el contacto con las obras literarias concretas, y por tanto con los estudios que se ocupan de ellas, para convertirse en una logomaquia; peligro que en demasiados casos dista de ser teórico.

Si fuera tolerable semejante grado de simplificación, diría que las vocaciones teórica e histórica corresponden a dos actitudes básicas frente a los fenómenos literarios: el “pensar” (los problemas) y el “conocer” (los datos) o, si se quiere, la orientación filosófica y la orientación erudita, respectivamente; y que se puede concebir —sin negar, de ningún modo, el pensamiento a los historiadores— un conocer los datos sin pensar los problemas, pero no un pensar los problemas sin conocer los datos.

Por eso el quehacer teórico, cuando es genui-

[...] la teoría corre el peligro mortal de perder el contacto con las obras literarias concretas.

no, no fraudulento, resulta tan exigente. Requiere el máximo de inteligencia –y, como advirtió Heráclito, “la erudición no enseña a tener inteligencia”–, pero también el máximo de conocimientos. Pues la teoría debe ser fundamento y, al

mismo tiempo, síntesis de los estudios literarios: savia que alimenta, de la raíz a la copa, el árbol de la ciencia de la literatura.

JOSÉ LUIS GARCÍA BARRIENTOS

En la presentación de la APE “María Moliner” de Aragón

El Departamento de Filología Española (Literaturas Española e Hispánicas) observa con alarma la progresiva desaparición que los sucesivos Planes de Estudios imponen a la Literatura Española en las llamadas Enseñanzas Medias. El último paso dado al respecto, con la implantación de la “Educación Secundaria Obligatoria”, nos ha producido estupor y desolación al contemplar el ninguneo de nuestra materia, reducida a mero apéndice, cuando la tradición filológica española ha fomentado la consideración de la Lengua y la Literatura como dos facetas de una misma realidad, un mismo y único hecho, lo que no debe interpretarse como el reclamo, por nuestra parte, de desvinculación alguna, pues la Literatura se concibe como la mejor manifestación del patrimonio común que es la lengua, su más alta y ennobecedora expresión. Algo de todo esto ya nos debíamos de temer cuando, en el célebre “Manifiesto de Zaragoza” de mayo de 1990, suscrito por dieciocho Universidades españolas, se decía textualmente: “Es previsible que esta desaparición anunciada de la Literatura Española de los estudios Universitarios tenga un lógico corolario en la eliminación de dicha materia por la inminente ordenación de las Enseñanzas Medias”.

Parece que la realidad de nuestro presente ha venido a confirmar los recelos del pasado, lamentablemente, consagrándose la marginación de la Literatura Española en beneficio de no se sabe qué intereses difusos de un discurso pseudotecnocrático, instalado cómodamente en los círculos del poder al amparo de una creciente deshumanización de la sociedad, en general, y del individuo, en particular, olvidándose que quien no sabe leer un libro, no sabe leer el mundo que le rodea. Ante estos hechos consumados la interdisciplinariedad se lesiona gravemente, conculcando la necesaria dependencia de todas y cada una de las formas de conocimiento, las humanísticas y las científicas, si de manera tajante pueden definirse. Cuando la estrecha colaboración de todos los saberes es proclamada rabiosamente por nuestros mejores pensadores, nos encontramos con intereses espurios que nada quieren saber de la integración de la Literatura Española, sin

percatarse de la absurda amputación a que se someten y el profundo desgarró que ocasionan en quienes necesitamos de nuestra mejor tradición cultural para seguir considerándonos ciudadanos universales.

No podemos ni deseamos quedar indiferentes ante una situación insatisfactoria, de la misma manera que apoyamos cuantas iniciativas puedan surgir para reivindicar la Literatura Española, pareciéndonos muy plausible el nacimiento de una Asociación como la “María Moliner” que canalice las inquietudes y deseos de quienes han hecho de la enseñanza conjunta de la Lengua y la Literatura su profesión y su devoción. En nuestro Departamento hallarán apoyo y aliento quienes decidan reclamar el espacio que, a nuestro juicio, merece la Literatura Española en las Enseñanzas medias, ateniéndonos al estatus tradicional que ha gozado hasta no hace mucho tiempo, y ello por considerarla la mejor depositaria de nuestro pasado, de su riqueza y variedad cultural, y, también, de su indudable futuro. Frente al progresivo deterioro del idioma arrogamos para la Literatura el valor de instrumento idóneo que frene el empobrecimiento del acervo colectivo. Para aquellos que sólo el volumen de negocio es lo que cuenta, les podríamos someter a consideración las cifras que se baraja en el entorno del “libro literario” y sus variantes. Pero nuestra inversión es en valores intangibles, por lo que reivindicamos nuestra presencia en el espacio de la Educación como una forma determinante y precisa de seguir defendiendo nuestra identidad cultural.

Ya que carecemos del marco adecuado para la necesaria incardinación de la Literatura Española en la formación del ser humano, pedimos la reforma de unos planes de estudio que ponen en grave peligro la pervivencia de cuanto anteriormente reclamamos. Sólo así podremos hablar de una pluridisciplinariedad que contemple en estado de igualdad, sin marginaciones ni exclusiones de tipo alguno, la auténtica y necesaria integración de los instrumentos y las materias que conforman nuestro ancho mundo.

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA